

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## Un Congreso anarquista

(De *Les Temps Nouveaux*.)

El anarquismo internacional celebrará su primer congreso este verano en Amsterdam.

Esta es la noticia, la «buena noticia» que nos han transmitido nuestros compañeros neerlandeses y belgas, rogando que le demos la mayor publicidad. Ellos han tenido la idea primera del congreso y se encargan también de los trabajos, tan pesados, que requiere su preparación material. Constituidos ya en grupos y federaciones de propaganda, son fuertes mientras nosotros desfallecemos. No dudo que llevarán a buen término la organización del primer congreso internacional anarquista.

Digo primero, aunque el anarquismo ha tenido ya un congreso internacional, en Londres, en Julio de 1881. En Zurich y en Londres, en 1893 y en 1896, cerca de los congresos socialistas internacionales que le habían herido con la excomuniación mayor, celebró también conferencias que hicieron un concienzudo trabajo. Pero el congreso de Julio de 1881, al que asistió Kropotkin, además de contentarse con el calificativo de revolucionario, no llegó a tener carácter mundial; y las conferencias de Zurich y de Londres, por interesantes que fuesen, no podían representar el anarquismo universal y tuvieron una influencia limitada.

En cuanto al congreso que fué convocado en París para el mes de setiembre de 1900, ya se sabe lo que ocurrió. Preparado de antemano por abnegados compañeros, prometía dejar profunda huella; pero fué prohibido la víspera de su apertura por el gobierno de Waldeck Rousseau.

Así pues, el Congreso de Amsterdam, si nada viene á estorbarlo, será realmente el primer congreso internacional anarquista.

\*\*\*

Vendrá muy á tiempo. Cada día más los socialismos nacionales, entregados á políticos de oficio, degeneran en reformismos, en proteccionismos cuya mayor falta no está en que no reforman ni protegen absolutamente nada, sino en que estorban la marcha de la revolución. Quieran ó no quieran, los partidos socialistas, obstinados en la obra legal de la conquista de los poderes, no son hoy día, igual que los demás partidos, sino ruedas de la maquinaria democrática burguesa, agentes de paz social y autoridad.

Mientras los partidos socialistas decaen, el sindicalismo revolucionario se remonta; este es, sin disputa, el más feliz de los acontecimientos políticos de nuestro tiempo. Los sindicalistas revolucionarios han tomado por su cuenta la doctrina y la práctica de la lucha de clases, abandonadas por la social-democracia de todos los países, entregada por completo á sórdidas preocupaciones electorales y parlamentarias. Los sindicalistas dirigen la batalla del proletariado contra la burguesía y, no lo olvidemos, contra las instituciones burguesas cuyo conjunto forma el Estado.

Mecanismo esencial de la lucha de clase, el sindicato obrero, la organización obrera, sólo tiene que representar un papel sencillamente corporativo, según lo entiende Jules Guesde, y con él —¡chocante coincidencia!— algunos anarquistas retrasados en antiguas fórmulas. El tiempo del corporatismo

ha pasado; este es un hecho que pudo, cuando su aparición, trastornar las concepciones anteriores, pero que hay que aceptar lealmente con todas sus consecuencias. El espíritu corporativo en los sindicatos tiende á ser, cada día más, una anomalía y un anacronismo. Y no es culpa, notadlo bien, de unos ni de otros, sino de la acción! Las necesidades de la acción han obligado al sindicalismo á levantar la cabeza y ensanchar sus horizontes. El sindicalismo ha venido á ser para los obreros lo que el Estado para los burgueses: la institución política por excelencia, el instrumento al servicio de los intereses de clase. (La ma defensiva ú ofensiva, según los casos.)

Sin embargo, por amplia que se nos aparezca su capacidad política y revolucionaria, el sindicalismo no podría realizar por sí solo la completa transformación social. Se basta á sí mismo, nos ha dicho el Congreso de Amiens. Estamos de acuerdo y entiendo claramente esta fórmula. Pero si se basta á sí mismo, no basta para todo. Personalmente ha definido su objeto: la abolición del salariado; y su medio: la huelga general. Pero la abolición del salariado por la huelga general sólo es un punto —el primero si se quiere— del programa de la revolución social. Abolido el salario, ¿qué organización del trabajo le reemplazará? ¿Qué régimen de repartición y de consumo se instaurará? La sociedad salida de la huelga general se organizará en una forma cooperatista, ó colectivista, ó comunista? Conservará ó no la institución autoritaria: gobierno, administración y justicia? ¿Qué hará con el niño? etcétera... A estas preguntas hay que contestar desde luego y el sindicalismo no las contesta. Digo más: no tiene que contestarlas, porque su misión es obrar en la sociedad tal como es, no investigar la previsión de lo que podrá ser. Su poder es de acción, no de especulación.

Pero, precisamente, ¿no se dice que á la vanguardia del movimiento obrero —digo á la vanguardia y no por debajo— hay lugar para un movimiento más especialmente ideológico, para un «agrupamiento de opinión» constituido y en activo? Ciertamente, no es cuestión, ni podría serlo por cualquiera que fuese, de tomar el mando de las masas obreras y llevarlas hacia fines desconocidos. El agrupamiento de que hablo tendría que hacer algo mejor que erigirse en gobierno de una clase; su función no sería dirigir el movimiento obrero, sino comprenderlo, inspirarse en él y esclarecerle el porvenir oscuro.

Es la misma función que tan completamente los llamados partidos obreros han abandonado para limitarse democráticamente á la conquista del sufragio universal y de sus consecuencias. Los partidos han sido hechos para el sufragio universal y el sufragio universal para los partidos! Pero esta función por completo de agitación y de propaganda debe ser reemprendida, y no pueden hacerlo sino los comunistas-anarquistas que son hoy día, en algunos de sus elementos, los últimos depositarios del pensamiento de la Internacional, los únicos socialistas revolucionarios que luchan todavía, á la luz de un ideal magnífico, contra todas las fuerzas burguesas de explotación y de autoridad.

\*\*\*

Querrán los anarquistas entregarse firmemente á esta obra? Sabrán comprender su grandeza?—A esta pregunta mía el porvenir contestará. Ciertamente es un extraño espectáculo el que nos ofrece el anarquismo actual. Nunca estuvo más dividido en su acción periodística, más inseguro de sí mismo, más lamentablemente desorganizado, más discordante. Extraño y pintoresco espectáculo el de ese anarquismo que va del individualismo stirneriano más desesperante al marxismo más incontestable, sino más ortodoxo; del ideologismo dulcemente utópico al blanquismo anticlerical, antimilitarista y jacobino!

Así pues, si actualmente en Francia se hallan anarquistas en todas partes,—en los movimientos obrero, antimilitarista, anticlerical, en la francmasonería y en las universidades populares (1)—sería muy difícil distinguir un movimiento específicamente anarquista. Sin duda existen compañeros que invocan ansiosos el *anarquismo puro*; pero sólo han logrado crear algunos cenáculos de fieles donde se vuelve la espalda con orgullo á la vida y al pueblo y se discute apasionadamente sobre el Individuo y sus derechos; y en la práctica, el anarquismo puro conduce á un individualismo de mal carácter que ahora no quiero calificar.

No, no tenemos en Francia movimiento específicamente anarquista. En crearlo deberían emplearse de continuo tantos esfuerzos como se dispersan en otras cosas y se malgastan con frecuencia. Es permitido esperar que el Congreso de Amsterdam dará la señal de la unión para la acción común. Pero antes habrá que definir palabras, formular principios, disipar ciertas oscuridades, ciertos mal entendidos de que sufre el anarquismo.

El Congreso de Amsterdam tendrá en cierto modo lo que los juristas llaman carácter constituyente. Si cumple honrada y gravemente su elevada tarea, el anarquismo entrará con él en una nueva fase.

AMÉDÉE DUNOIS

## Carnaval

Arlequín ha salido á la calle. En su casa, Arlequín se despojó de las prendas, que han vestido la vulgaridad de sus días ordinarios. Su cabeza no soporta hoy la gravedad aristocrática del sombrero de copa. Sus pupilas no tienen ya esas brillanzas solemnes de los anteojos. Hay en su cara humos de sangre y heces de vino. Hay en su mirar el brillo sádico de una llama dionisiaca...

Arlequín ríe. Quizás Arlequín no tenga deseos de reír. Pero Arlequín ríe, Arlequín observa fielmente las costumbres de su época, y estas costumbres lo han clasificado todo, la risa, el llanto, el pecado, la contrición... Hoy es día de risa oficial. Hoy ríe Arlequín...

Arlequín lleva del brazo á una mujer. Esta mujer no es la que Arlequín, creyente

(1) Esto hace que en todas partes, hoy día, en dominios que de ninguna manera nos son propios, aparezcan ideas anarquistas.—Idea anarquista es, indiscutiblemente, la acción directa de los militantes obreros; idea anarquista la huelga general en caso de guerra; idea anarquista, en fin, ese federalismo que triunfa hasta entre sus antiguos enemigos, los socialistas autoritarios.

sincero en el matrimonio, ha elegido para compañera suya. Esta mujer es una mujer que Arlequín desconoce y á la que tal vez no haya visto aún la cara. Pero Arlequín, ya lo sabéis, Arlequín se pertenece á su tiempo y debe, en ciertos días cambiar de mujer. También su mujer cambiará de hombre.

Arlequín bebe. Acaso Arlequín no guste gran cosa de la bebida. No obstante, Arlequín bebe; es forzoso beber cuando el Carnaval ha llegado. Y Arlequín obedece fielmente, como un ciudadano pacífico, la orden de su almanaque...

\*\*

Arlequín ha salido á la calle. Arlequín ríe, Arlequín peca, Arlequín bebe... ¿Quién es Arlequín? ¿Quién puede ser ese hombre que se entrega de tal modo á todos los placeres y á todos los vicios? ¿Un pervertido? ¿Un degenerado?

Ni un degenerado ni un pervertido. Es un señor serio, circunspecto, que suele vestir levita y calarse anteojos; un señor que tiene una calva venerable bajo la chistera veneranda. Arlequín es el diputado cuyos discursos leéis todos los días en las reseñas del Congreso; es el senador que vela sin treguas por la prosperidad de la patria; es el ministro que se interesa por nuestra suerte; es el patrono que cuida de nuestro pan... Arlequín es el hombre extraño de quien hablan diariamente los rotativos llamándole Pérez, llamándole Gómez, llamándole Rodríguez... el hombre extraño que toma te en los lunes de esta marquesa, que baila cotillones en los jueves de esta duquesa, que da conferencias en el Ateneo sobre el impuesto de los maíces y que celebra *interviews* con los periodistas á la puerta de un Banco ahora, á la puerta de un Club después...

Arlequín es el hombre bueno y el hombre sabio, Arlequín es el grande hombre.

\*\*

Hace pocos días, Arlequín comía: Cristo, el hijo de Dios y de María, había nacido. Arlequín comía y cantaba recordando el nacimiento de Cristo.

Ahora Arlequín ríe. Mañana, cuando la Cuaresma advenga, Arlequín probará la aridez de la contrición, llorando su risa pasada.

Ahora Arlequín ríe, hemos dicho. Ahora es de noche. Las calles hallanse nevadas de *confetti* á la palidez luminosa de los anchos focos eléctricos. Por ellas corre la locura en carrera desbordada, bailando y cantando. Baco, es Dios, y Dionisios, rey.

Los hombres se han vestido de mujeres; las mujeres hanse vestido de hombres. Y los hombres-mujeres y las mujeres-hombres pasan unidos por las anchas aceras como en una apostasía claudicante de los sexos. El dinero se derrocha á manos llenas en la amplitud riente de las calles. Son el dinero las carrozas, recamadas de oro, que avanzan; son las serpentinas que forman techumbre al ras de los primeros pisos; son los trajes salpicados de joyas y los vinos que corren por las gargantas, y los manjares exquisitos que se devoran y los habanos que humean...

Arlequín forma en esta apoteosis del derroche. Arlequín, el grande hombre, ríe; Arlequín peca, Arlequín bebe. Le ordena su calendario que beba, que peque, que ría.

\*\*

Los humildes tienen también su calendario. Es un calendario que no marca alegrías ni festines: tan sólo tristezas saben señalar sus hojas. Y estas hojas van cayendo una á una, siempre iguales, con sus caracteres negros, en las miserias buhardas, donde los niños claman pan...

¿No habrá entre ellas una distinta de las otras? ¿Ninguna señalará un Carnaval para los humildes? Arlequín dice que no; pero nosotros sabemos que allá, hacia el fin del taco voluminoso, una hoja se halla impresa con letras gruesas de sangre.

Y en las miserias buhardas las hojas negras van cayendo, van cayendo...

JULIO CAMBA

## Cristianismo

Jesús triunfó porque era débil.

El imperio romano había llegado al cenit de su gloria y comenzaba á declinar; el paganismo estaba desprestigiado, los pueblos tributarios empobrecidos, el número de los miserables y de los tristes era enorme. La única religión que podía prevalecer en aquellos corazones flagelados por la desgracia, era una religión de parias, de vencidos. Es muy difícil infundir arrestos heroicos en el ánimo de los cobardes, y vigor á los débiles y fortaleza intelectual á los cretinos, pues como todo tiene tendencia al reposo, es más fácil disminuir un movimiento que engendrarlo; por eso el Cristianismo, en vez de levantar los corazones á la revolución agresiva y viril, explotó el apocamiento de los tristes asegurándoles que aquella postración, aquella renuncia de sí mismos, aquel *miserere* desesperado y estéril, era lo bueno, lo santo...

La obra de los teólogos es una cruzada inconcebible y monstruosa contra lo más legítimo.

El mundo, para ellos, era un lugar de tránsito insignificante é indigno de ser amado, como esas habitaciones de las posadas donde el azar nos obliga á descansar una noche y con las cuales no es prudente encariñarse; y consecuentes con este criterio juzgaban pecado la ambición, como inclinación contraria á la humildad preconizada por el Cristo; pecado la belleza que sirve de recreo á los sentidos y puede enseñorearse del alma y apartarla de sus místicos derrotos; pecado el amor que no tienda al ideal divino; pecado la razón que discute lo que la fe presenta como verdades inconcusas é inaccesibles al humano discurso... Tal era la ética de los abatidos que no tienen la batalladora acometividad de los ambiciosos, y de los arranques de entendimiento para quienes es más fácil creer que razonar. En vano la ciencia demostró que la materia es inmortal é infinito el número de sus transformaciones, y la vida nace de la muerte como la muerte se nutre de la vida; la Iglesia se complacía en pintar el último trance con los tintes más lúgubres y trasladó al mes de Noviembre, el tétrico y desabrido mes de las primeras escarchas, esa piadosa festividad de los difuntos que todas las religiones antiguas más enamoradas de la vida que el Cristianismo colocaron en los meses de Abril ó Mayo, la sazón deliciosa en que todo renace.

La mansedumbre enervadora de Cristo fué transmitiéndose de padres á hijos y ganando prosélitos entre *los vencidos* de cada siglo. Kempis volcó las hielas de su tintero sobre la fatigada sociedad del siglo xv. Contados son los escritores que logran sustraerse al influjo aplanador del misticismo cristiano: aun los que con más tesón y brío ensalzaron las excelencias de vivir lo hacen por horror á la muerte, y en todos sus ditirambos se advierte un dejo amargo. La caricatura de Rabelais es la única que resuena entre las desoladas lamentaciones de la Edad Media como una bullente catarata de alegría, y con todo, aquel amago del buen humor que parecía haber heredado la postrera sonrisa que el Cristianismo heló en los labios del Momo exclamó momentos antes de morir: «Bajad el telón que la representación ha concluído...» Frase admirable que ofrece adobado en un chiste un sarcasmo cruel. Era un abatimiento hereditario, una postración ingénita que afea las enseñanzas de los pensadores más heterodoxos. Los mejores adalides de la extrema izquierda, también son pesimistas por temperamento: todos parecen sufrir la incurable melancolía del cristianismo: el mundo es un lugar de sufrimiento, la muerte una emancipación: «Debemos llorar á los hombres cuando nacen—escribía Montesquieu en el siglo xviii—no cuando mueren». Pensamiento sombrío que recuerda este otro, no menos lúgubre, de Enrique Heine: «La muerte es buena y, sin

embargo, más valiera no haber nacido...»

Yo no puedo fraternizar con el misticismo; el inmenso influjo ejercido por Jesús en la esfera del arte es un desarreglo del sentimiento estético, una neurosis que la herencia fué convirtiendo en perturbación endémica: Miguel Angel y Leonardo de Vinci, en medio de sus elucubraciones ultramundanas, son genios realistas que, como Anteo, se apoyaron siempre en la realidad para recibir de ella inspiración y fuerza; pero, este mismo fervor religioso ya constituye un desvarío en Rafael, verbigracia, el príncipe por autonomasia de la pintura mística. Ahí están Correggio y los príncipes corifeos de la escuela lombarda, en Italia; y en España, Ribalta, Zurbarán, Rivera, Murillo... Ahí están sus lienzos, con sus vírgenes maceradas por los insomnios, sus ascetas orando de hinojos, llorando ante una calavera, símbolo fatídico de la muerte; sus pecadores con los semblantes congestionados por el dolor, sepultados entre las hogueras infernales y tendiendo hacia el cielo sus manos trémulas; y sus Cristos yacentes y sus Magdalenas inconsolables... Por todas partes hay cervices que doblegó la resignación, ojos arrasados en lágrimas, rostros suplicantes marchitos por el ayuno, labios convulsos que balbucean implorando perdón, frentes marfileñas poseídas de enfermizo amor de lo suprasensible... todo ello recortándose sobre un fondo negro iluminado debilmente por un resplandor macilento de lamparilla sepulcral. En ese mundo macabro, poblado de espectros, adviértese el mismo abatimiento, la misma negación de la propia individualidad idéntico sacrificio de los bienes terrenales en aras de un deliquio místico...

Los moldes arquetipos del arte no son esos; no puede ser genuinamente hermoso ni producir verdadera emoción estética aquello que no esté en consorcio natural y legítimo con la realidad; y aunque Goncourt dijese que el artista sólo puede producir belleza hallándose en cierto estado patológico de nerviosidad, es innegable que las obras nata y florón del ingenio humano fueron concebidas por cerebros vigorosos y por nervios bue, vibrando delicadamente, transmitían al intelecto las impresiones del mundo objetivo con maravillosa fuerza y nitidez. Por eso el cristianismo, renegando de todo lo humano, lleva en sí la muerte del arte sano, del eterno, al substituirlo por otro triste y yerto. Lo único grande del arte cristiano es lo que hay en él de real: la crucifixión de Jesús, tormento admirable del apóstol que sacrifica su vida al triunfo de una idea; el dolor de María, suplicio de madre que ve desgarrarse en la cruz las carnes que besó con tanto amor y amamantó con tanto celo; y el dolor de Magdalena, secando con sus cabellos los pies ensangrentados del hombre á quien amó... Todo lo demás es artificial, contrahecho, con figuras inexpresivas y heladas como Beatriz, la musa del Dante, sin carne y sin nervios.

Más grande, infinitamente más grande y más artístico que el más santo de los ascetas, es Prometeo queriendo robar rayos á los cielos; ó Satán, el Napoleón admirable de la Eternidad, levantando contra el Todopoderoso su brazo vengativo, despreciando el perdón humillante de quien le castigó; independiente, orgulloso, con ese orgullo y esa acometividad indomables de quien todo lo espera de sí mismo... Y otorgando á la figura noble y dolorida de Satán su verdadera magnitud apocalíptica, ¿no resulta más admirable, con supereminencia inconcusa que llegó á imponerse á la misma fantasía del católico Milton, que los más ilustres ascetas?... Satán, considerado como símbolo poético de las mayores pasiones humanas será eterno como Jesús, y mientras el Cristianismo amortaja las energías del individuo predicando la humildad, negación embrutecedora del carácter, y la resignación, estúpida negación desconyuntadora de la voluntad, Satán, el gran proscrito, perma-

nece retrepado en sí mismo, batallador, procaz, tremolando contra el Altísimo su puño crispado.

EDUARDO ZAMACOIS

## Nuestra fuerza

¿Todavía no se han cansado los trabajadores de oír como se les dice que son los débiles, los infelices, los desheredados?—Será verdad que son débiles, pero también es verdad que no debieran serlo, ni deberían sufrir que esta opinión de debilidad estuviese arraigada en ellos mismos como en sus enemigos.

¿Por qué han de ser débiles los trabajadores? Su brazo, hecho á las herramientas, sin duda es más fuerte que el brazo del señorito amariconado; su cuerpo todo, acostumbrado á la intemperie, tiene que ser más duro que el del burgués comodón que se cubre con exceso de ropas y pasa el invierno al lado de la estufa. Las fatigas y las penalidades de todo género que sufre el pobre desde los primeros años, parece que deberían endurecerle y fortificarle. Sin embargo, evidentemente, no es así. Los trabajadores son la inmensa mayoría y se dejan dominar por un número insignificante de verdugos y explotadores.

El capataz de una fábrica, uno solo, dispone á capricho de la vida de muchos, cometiendo á veces con ellos infames injusticias, sin que ninguno se atreva á buscar al que le roba el pan y le humilla en su dignidad, por más que muchos sean muy capaces de reñir y pegarse con los compañeros en la taberna por cuestiones nimias. Y ese mismo que no supo defender con valor sus derechos de obrero, luego se envilece más y le nombran policía y queda convertido en una fiera contra el pueblo.

¿Por qué el mismo hombre ha de ser débil cuando es obrero, y se ha de convertir en fuerte cuando es capaz ó policía? No se trata de casos aislados, ni se puede atribuir á la casualidad. Es una regla siempre comprobada que obedece á causas fáciles de comprender. La causa es que tanto el policía como el capataz hacen lo que les mandan, no piensan, ni vacilan, ni desvían la voluntad entre el mandato y la acción, porque su voluntad está anulada por la del superior que les manda. En cambio los obreros carecen de la necesaria energía, porque verdaderamente no saben lo que han de hacer, les falta la convicción firme que dirige la voluntad. Los trabajadores apenas conocen sus derechos y no están todavía decididos á hacerlos efectivos. Cuando en sus casas falta el pan, no saben si tienen derecho á comer; cuando en una huelga se les echa encima la fuerza pública no saben si tienen la obligación de dejarse matar.

Así son los trabajadores en su mayor número. Sólo siendo así se comprende que durante siglos hayan sido constantemente dominados, atropellados, vejados de mil maneras sin que apenas dejasen oír alguna débil voz, más para mover á compasión que para protestar con espíritu de rebeldía. Pero ya no son así todos. Unos pocos, convencidos de sus derechos y conocedores de sus fuerzas, no quieren resignarse, levantan la voz y los verdugos tiemblan. ¿Cómo es esto?

Los poderosos, tan poderosos, se asustan de los débiles, tan despreciables? Es que los opresores sólo cuentan con el poder que les da la ignorancia y la cobardía de los oprimidos y saben que cuando estos sepan y cuando estos quieran, terminará para siempre el reinado feroz de la injusticia.

Los trabajadores conscientes son todavía muy pocos; pocos y aislados, ó formando pequeños núcleos, sin organización apenas, sin que los otros obreros les ayuden y tal vez sin que les conozcan. Lo que seguramente no conocen los otros obreros es la fuerza inmensa que representan los pequeños núcleos de que forman aquellos pocos compañeros de trabajo que mientras los otros se emborrachan ellos estudian, que cuando los otros bailan ellos se reúnen para hablar de emancipación y de luchas sociales. Pero ya lo saben, quizá más por instinto que por conocimiento, los enemigos del pueblo.

Más odiado por el burgués, por el cura y por el policía es el trabajador que lee y estudia que el vicioso, jugador, borracho y pendero. Por esto mismo la autoridad protege y á veces fomenta los vicios; pero cuando se trata de hombres de ideas se muestra inflexible y con frecuencia supera el rigor que las mismas leyes permiten.

El valentón de taberna es un compinche natural del policía; juntos beben, juntos explotan á las prostitutas y se reparten los beneficios del juego. En cambio para el obrero de ideas el policía, como los que le mandan, no tiene sino odio, que se traduce muchas veces en atropellos y en delaciones falsas.

No les engaña el instinto á los burgueses y policías. El obrero instruido es verdaderamente un peligro para la sociedad actual y para sus brutales defensores; porque conoce sus derechos, y porque lucha con la fuerza de la convicción que es gemela de la fuerza de la voluntad. El que sabe que tiene derecho á vivir no tolera que le maten de hambre; se defiende convencido de que cumple un deber, poniendo en la lucha toda su energía, toda su pasión; y el que pone toda su alma en una empresa, por difícil que parezca, acaba por triunfar.

El obrero que sabe lo que quiere y por qué lo quiere, no es un sér débil que puedan atropellar fácilmente los explotadores de la sociedad actual; por el contrario, es un hombre fuerte ante el cual tiemblan los verdugos.

JUAN CUALQUIERA

## Por la Justicia

Todo el mundo está convencido de la inocencia de Ferrer y á pesar de todo, el jesuitismo español, pretendiendo eternizar su odioso reinado, intenta todos cuantos medios le sugiere su tenebrosa imaginación para lograr deshacerse de sus más temibles enemigos: los defensores de la razón, los amantes de la instrucción verdadera, los enemigos de los sofismas que hacen al pueblo esclavo y miserable, embrutecido é ignorante.

Mas de nada han de servirle á la gente sin conciencia sus argucias, pues ya en todas partes los hombres amantes de la verdad y la justicia, han alzado enérgicamente su potente voz para impedir la consumación de ese nuevo delito de lesa humanidad que, con pretexto del acto realizado por el anar-

quista Mateo Morral, se prepara en España. Deseando unir su protesta á la ya formidable de todo el mundo liberal y justiciero contra el nuevo atentado autoritario, los obreros de Argel, reunidos en la Bolsa del Trabajo, celebraron un importante mitin. La sala resultó pequeña para tanta gente como deseaba oír la voz de los oradores.

Abierto el acto, el camarada Dejoani, secretario de la Bolsa, explica el objeto del mitin y lee un escrito de Carlos Malato relativo al hecho de autos: «Un gran movimiento de solidaridad hacia las víctimas de la justicia española, se produce en todo el mundo y nosotros, los obreros de Argel, tenemos el deber de asociarnos á él.» Anuncia que antes de finir el acto se dará lectura á la orden del día.

Le sigue en el uso de la palabra el compañero Planes, quien en un enérgico discurso ataca con dureza á las autoridades españolas y recuerda los procesos de la Mano Negra, Montjuich y Alcalá del Valle.

Explica el por qué este proceso se denomina *proceso Ferrer*, cuando en realidad son siete los procesados. Las acertadas explicaciones, acompañadas de sabrosos comentarios, producen una viva protesta por parte de los asistentes quienes seguramente, apesar de saber lo infames que son los jesuitas, no creían se cebaran tanto en la persona del Director de la Escuela Moderna de Barcelona.

Toma la palabra un compañero español, y en este idioma pronuncia un corto discurso de protesta contra los atropellos del gobierno español, á la par que de simpatía hacia sus víctimas.

El camarada Guilles, del grupo libertario, en tono de fina ironía, cuenta como se llevó á cabo el acto de la calle de Rohan, en París, dejando de oro y azul á la policía española y luego en el mismo tono irónico, relata el hecho del anarquista Mateo Morral. Brevemente explica el por qué del interés demostrado por la reacción española para perder á Ferrer y á sus coacusados.

Habló de las Escuelas que con la ayuda de Ferrer se han implantado en Cataluña y de aquí deduce que es lógico y natural que contra este señor dirija principalmente sus tiros la reacción.

Seguidamente habla un obrero y en nombre del grupo socialista español que representa, se ofrece en cuanto sea necesario.

En nombre de la asociación «Pensée Libre» habla el camarada Ch. Seville. Une la protesta de la prensa socialista á la de todo el mundo civilizado. Dice que no conoce á Ferrer, pero le basta saber positivamente que es inocente para trabajar en pro de su libertad, como trabajó por la de Dreyfus sin conocerle tampoco.

Habla finalmente el jefe del partido Socialista argelina, Mr. Foix.

Hace el proceso de la justicia española que en los asuntos de la Mano Negra, Montjuich y otros ha demostrado de lo que es capaz.

Hoy la voracidad reaccionaria, dice, reclama otras víctimas y es preciso que cuantos sentimos amor por la causa de la verdadera justicia, se las arranquemos á todo trance.

En una violenta diatriba, demuestra que este proceso es la obra de los hombres negros, de los discípulos de Loyola, que ven en Ferrer, más que al amigo de Morral, al fundador de 38 escuelas donde no se envenena las conciencias de los tiernos niños, al defensor de la luz y de la verdad.

Como los que le precedieron fué muy aplaudido.

Léese á continuación la siguiente orden del día que unánimemente se aprueba: «Los obreros de Argel-Mustapha, protestan indignados contra el nuevo crimen que prepara el gobierno español, á las órdenes del jesuitismo, tratando de suprimir al camarada Ferrer, culpable únicamente de emplear su fortuna en pro de la emancipación del pueblo español, esclavizado por el clero.

«Saludan fraternalmente á las siete víctimas inocentes y señalan á la vindicta pública á los que faltos de sentimientos humanitarios se atreven á condenarles.»

Probablemente se celebrará en breve otro acto, organizado por obreros españoles, procurándonos al efecto un más espacioso local, pues como decimos al principio, fueron muchas las personas que no pudieron entrar en el de la Bolsa del Trabajo.

Os enteraremos.

Vuestro y de la Idea.

LIBERTO RÍOS

Argel 27 Enero 1907.

## Notas de París

Enero de 1907.

Durante todo el mes que termina ha llegado á su apogeo la protesta contra la detención de Ferrer y compañeros sometidos á la Inquisición española. Detallar todos los mítins y reuniones que al efecto se celebraron, no cabría en estas columnas.

La «Liga de Defensa de los Derechos del Hombre» inició la campaña de los grandiosos actos con un mitin al que acudieron miles de personas. Leyéronse discursos de Pressensée y del vigoroso pensador Anatole France; adhesiones de multitud de sociedades; y usaron de la palabra Víctor Basch, Silvera y dos diputados belgas, uno de los cuales, Fournemont, dijo que poseía una copia del sumario en que no consta ni una sombra de prueba por donde pueda sostenerse la complicidad de los detenidos. En nombre de los 75.000 componentes de la Liga votose un orden del día que fué aclamado por la concurrencia.

Se han celebrado también muchos otros mítins de menos importancia.

El 21 se telegrafió á Ferrer felicitándole por su actitud con las firmas de Naquet, Stafielberg, Grave, Malato y otros.

La prensa coadyuva dignamente á esta campaña, especialmente *L'Action*, *L'Humanité* y todos los semanarios radicales. El próximo número de *L'Assiette au Beurre*, revista la más artística y audaz que se publica en Francia, estará dedicado íntegro al *Judío Errante en España*.

El día 4 del próximo febrero se celebrará en las «Societés Savantes» un gran mitin, en el que tomarán parte Faure y Malato.

Inglaterra secunda la campaña.

El ministro de Instrucción Pública, el ex-socialista Briand ha prohibido á los maestros de escuela del Rhone el ingreso en la Bolsa del Trabajo. Tenía razón Kaustki al decir que bajo el gobierno socialista el obrero sería menos libre.

La gran divulgación del idioma auxiliar internacional *Esperanto* ha sido ocasión de que se hiciesen otros intentos, como el renacimiento del *Solresol* que se funda en las siete sílabas que forman la escala musical, y la creación del *Universel* que por ahora es el último ensayo. El *Esperanto* tiene sobre todos ellos la ventaja de que ha sido aceptado por muchas personas y especialmente por importantes congresos obreros.

Hállanse en huelga los trabajadores de los tranvías del sur. La paralización del servicio es completa. Reclaman un día de reposo por semana, sin descuento de su haber mensual y la observación rigurosa de la jornada de diez horas.

Para el día 20 se había anunciado una gran manifestación en favor del descanso semanal. Llegado el día, Mr. Lepine, general en jefe de los esbirros parisienses, una vez más hizo alarde de sus bárbaros procedimientos. Cerró la Bolsa del Trabajo; impidió á viva fuerza la manifestación; invadió los cafés que rodean la plaza de la Re-

pública, causando la muerte á una infeliz mujer; y efectuó detenciones á capricho. Todo esto con la aprobación del Gobierno republicano-socialista.

\*\*

La huelga de Fougères toca á su fin, no tan bueno como era de esperar, gracias á las cataplasmas de los adormideras.

La nota saliente de esta lucha la dieron los sindicatos del Sena y otros, que se prestaron á mantener y albergar á los hijos de los huelguistas, como prueba de positiva solidaridad y para evitar padecimientos prematuros á los obreros de mañana, que bastante habrán de sufrir si cuando sean mayores aun dura la cruel explotación capitalista.

\*\*

Se espera que los socialistas alemanes no saldrán bien de las elecciones. Ese partido ha seguido siempre una conducta propia de políticos, celebrando alianzas hasta con los católicos, y esto necesariamente tiene que haberle perjudicado. Pronto lo veremos.

ROQUE BAU

## Solidaridad obrera

Hace algún tiempo, unos compañeros de Barcelona tuvieron la iniciativa de establecer una peluquería comunal, que titularon La Solidaria. El éxito coronó sus esfuerzos; «el establecimiento sin amo» prosperó. Pero á los iniciadores no les guiaba el afán de lucro; por lo mismo, cuando vieron su idea triunfante no pensaron en sacar de ella provecho, sino que determinaron entregar la peluquería á las sociedades obreras de Barcelona.

«Funcionando regularmente, las utilidades, deducida siempre la paga de los operarios, se distribuirán: 50 por 100 al sostenimiento de escuelas fundadas y sostenidas por sociedades obreras, 25 por 100 para mejorar el establecimiento; y el 25 restante para propaganda.»

Así dicen los iniciadores de la Peluquería Comunal en el manifiesto que dirigen á los trabajadores con motivo de la entrega del establecimiento á las sociedades obreras, que publicaríamos íntegro si tuviésemos espacio disponible, y del que, por lo menos, queremos copiar este hermoso párrafo:

«Cualquiera que sea el éxito de nuestra idea, frente á los obstáculos que le opondrán el error, la malicia y el atavismo, la idea os ofrecemos, no abstracta y especulativa, sino práctica y realizada; imitadla, perfeccionadla creando pequeños talleres comunistas de los oficios en que por predominar el trabajo sobre el capital sea posible fundar núcleos comunistas; extendid su acción á la agricultura y á la industria en general conforme vaya siendo posible, que si mostráis convicción y perseverancia no os faltarán recursos y hasta ayudas inesperadas; pero no tengáis apego á los intereses creados: los que abominan de la ganancia por su cualidad de gánzúa usada por los usurpadores propietarios y capitalistas no han de anteponer jamás el interés á la idea, el éxito á la justicia, y cuando la solidaridad revolucionaria lo exija, quemad las naves, dejad que se arruinen cien veces nuestras instituciones comunistas; considerándoos dispuestos á crearlas nuevamente tantas veces como sea necesario, porque para ello no se necesita ese falso capital llamado dinero sino ese otro creador y eminentemente fecundo llamado pensamiento.»

Felicitemos á los compañeros que han llevado á cabo un acto de tan bella solidaridad.

## ECOS Y COMENTARIOS

Los diarios de información españoles parece que han recibido la consigna de no hablar, ó de hablar lo menos posible del proceso de Ferrer, Nakens y demás coacusados. Decimos esto porque en su sección telegráfica no vemos reflejado el movimiento de opinión que ha levantado este asunto en Europa y en América.

No tenemos espacio para sustituirles publicando los relatos de manifestaciones y mítins que vemos en periódicos extranjeros: sólo publicamos lo que nos envían de vez en cuando nuestros corresponsales.

Especialmente en Francia y en Inglaterra se ha hecho mucho... Creemos que se ha hecho lo bastante para que no sea posible condenar á Ferrer ni á sus compañeros como quisieran los reaccionarios.

El jesuitismo es brutal, tiene la mala sangre de los inquisidores, pero ha recibido en todas partes muy duras lecciones para que aquí se atreva á cometer una gran infamia que podría resultarle muy cara.

El sábado por la tarde D. Victorino Benítez pronunció en el Ateneo una conferencia sobre «la Mutualidad.»

Todas las tendencias á la solidaridad humana y al apoyo mutuo merecen nuestras simpatías: por lo tanto, aunque las formas de asociación preconizadas por el señor Benítez no tengan alcance para modificar profundamente el estado social que padecemos y sólo sean remedio en ciertos casos y para ciertas personas, no por esto dejamos de alabar lo que tengan de conveniente y práctico.

Añada nuestros plácemes á los muchos que ha recibido el activo propagandista.

Con motivo del carnaval sufren algún retraso los trabajos emprendidos para la creación del «Centro Popular de Cultura.»

Esperamos, pues, á que el pueblo soberano se haya divertido y haya descansado, porque de tales diversiones se ha de descansar, y volveremos á hablarle de lo que más le interesa.

Si el pueblo es niño, los que le estiman deben de ser pedagogos incansables.

## PAPEL IMPRESO

Ha visitado nuestra redacción la revista esperantista *Internacia Socia Revuo*, que publica en el idioma auxiliar internacional artículos e informaciones del movimiento social de todos los países.

También se propone editar en *Esperanto* los mejores folletos de propaganda que han aparecido ó vayan apareciendo en cualquier lengua, habiendo comenzado por el *Nova Gvidlibreto por Soldato en cuij landoj* (Nuevo Manual del Soldado en todos los países).

El segundo folleto publicado se titula *Al la virinoj* (A las mujeres) de Urbain Gohier y está en preparación *Al mia frato la kam. parano* (A mi hermano el campesino) de Elíseo Reclus.

Dirigirse á R. Louis, 45, rue de Saintonge. París.

Por falta de espacio dejamos para el próximo número algunas notas del papel impreso recibido en esta Redacción, una comunicación de los organizadores del Congreso Libertario Comunista Internacional, del que habla el artículo de *Les Temps Nouveaux* que publicamos en primera plana, y la «Correspondencia Administrativa».

Por haber llegado tarde, queda también para el próximo número un artículo de Juliano Montegualdo, continuación del que publicamos en el número 287 de nuestro periódico.